

René Ramírez Ordóñez, coreógrafo y coleccionista veracruzano

Hace algunos años, una mujer joven quiso demostrarle afecto a su madre confeccionándole una falda de fiesta. Bordó con enorme dedicación y paciencia figuras complejas en punto de lomillo sobre muselina. La tradición de su pueblo dicta que el ruedo de la enagua luzca un diseño en rojo, y así lo hizo la hija abnegada. Su madre nunca la había tratado bien, pero la joven estaba decidida a hacer patente su amor incondicional. Sin romper el canon textil de su comunidad, ella se esforzó en lograr las puntadas más finas y la cenefa más ancha que podía lucir la prenda, como prueba de su devoción. Era el presente más significativo que una mujer podía ofrecerle a otra en ese rincón de México. El triste desenlace de la historia es que la madre rechazó el regalo y la hija quedó tan dolida que decidió entonces vender el testimonio de su cariño.

René nos narra esta anécdota conmovedora al enseñarnos la enagua, junto con otras hermosas piezas que ha reunido a lo largo de varias décadas. Al residir en Xalapa, de donde es originario, el énfasis de su colección son los pueblos indígenas y mestizos de la vertiente del Golfo, desde la Huasteca hasta el Istmo de Tehuantepec. Sobresalen así quesquémeles y faldas excepcionales que atestiguan el sentido del color y la composición por parte de tejedoras y bordadoras talentosas. Prenda mexicana por excelencia, el quesquémel alcanza su mayor diversidad de técnicas y diseños precisamente en la región en la que se ha enfocado René. Lo mismo podemos decir de las enaguas extraordinarias que vestían antiguamente las mujeres totonacas y nahuas del norte de Veracruz.

A siete años de la inauguración del MTO, nos complace presentar esta exposición, pues no se trata de un acervo reunido con frialdad y cálculo financiero, como es el caso de tantas colecciones de arte hoy día. Las piezas expuestas significan para René haber convivido con la gente que las hizo y haber recogido sus historias humanas. La colección es fruto de su esfuerzo y su pasión durante muchos años. Dentro de ella figuran varios trajes de danza, que reflejan su vocación como coreógrafo. De manera generosa y desinteresada, él nos permitió escoger los textiles que nos parecieron más pertinentes para ser mostrados en Oaxaca. Seleccionamos así ejemplos que consideramos particularmente meritorios y reveladores en función de nuestras exhibiciones anteriores. Podemos apreciar en estos tejidos y bordados la mirada de un hombre sensible que se inició en la danza folklórica y se enamoró de su país.

Alejandro de Ávila
Curador